

Los puertorriqueños

1 LA POBLACIÓN PUERTORRIQUEÑA DE LOS ESTADOS UNIDOS es urbana y se concentra fundamentalmente en las ciudades del noreste, por ejemplo, en Nueva York, Filadelfia y Chicago. Gran parte de la inmigración puertorriqueña empezó después de la Segunda Guerra Mundial, durante la década de los años 50. En 1940, sólo había 70 mil puertorriqueños en todos los Estados Unidos; en 2000, en cambio, había más de 3,4 millones. De hecho, más puertorriqueños viven en Nueva York que en San Juan, la capital de Puerto Rico. Como los demás inmigrantes, han venido con sus costumbres y sus tradiciones, su comida y sus fiestas; en particular, su música y su danza han introducido nuevo ritmo y colorido en el mundo estadounidense.

A diferencia de otros inmigrantes, los puertorriqueños no tienen que pedir permiso para entrar en el país ni preocuparse por cuotas migratorias ni por el proceso de naturalización. No son inmigrantes, sino que ya son ciudadanos estadounidenses.

Los puertorriqueños recibieron la ciudadanía estadounidense en 1917, pero su asociación con los Estados Unidos empezó varios años antes,

durante la Guerra de 1898 entre España y los Estados Unidos. En aquella guerra España perdió las islas Filipinas y sus últimas colonias en el hemisferio occidental: Cuba y Puerto Rico. Cuba consiguió su independencia al terminar la guerra. En las islas Filipinas el proceso de independización fue más lento, pero finalmente consiguieron su independencia de los Estados Unidos en 1946. En Puerto Rico las cosas siguieron otra ruta: La Isla, más o menos del tamaño de Connecticut, se convirtió en territorio de los Estados Unidos.

Durante las primeras tres décadas del siglo XX, la presencia estadounidense en Puerto Rico trajo consigo muchos cambios positivos. La tasa de mortalidad bajó un 50 por ciento, y se elevó la tasa de crecimiento de la población. Pero económicamente los cambios no eran tan favorables. Antes de la llegada de los estadounidenses más del 90 por ciento de las fincas pertenecía a los labradores puertorriqueños. La economía agrícola de la Isla se basaba en tres productos principales: el azúcar, el café y el tabaco. Después de la ocupación estadounidense, varias compañías grandes se establecieron en Puerto Rico y, al cabo de diez años, habían incorporado¹ a sus enormes plantaciones de azúcar la mayoría de las pequeñas fincas. La economía pasó abruptamente de manos jíbaras² a manos estadounidenses.

Tanto en los Estados Unidos como en Puerto Rico, había una gran insatisfacción por la situación colonial de la Isla. Los estadounidenses que se oponían a esta situación lograron que el Congreso aprobara el *Jones Act*, por el cual los puertorriqueños recibían la ciudadanía estadounidense y se otorgaban³ al gobernador de la Isla más poderes sobre los asuntos internos. A pesar de sus buenas intenciones, ese acuerdo ha sido rechazado por un gran número de puertorriqueños. En primer lugar, ellos alegan que nunca habían solicitado⁴ la ciudadanía. (En 1914, los puertorriqueños habían mandado⁵ una resolución al Congreso en la que expresaban su oposición a la imposición de la ciudadanía estadounidense a menos que fuera refrendada⁶ por el voto del pueblo, pero su petición fue desatendida.) En segundo lugar, la Isla seguía siendo una colonia: El Congreso de los Estados Unidos mantenía control sobre las leyes, el sistema monetario, la inmigración, el servicio postal, la defensa de Puerto Rico y sus relaciones con otros países. El sistema educativo se configuró según⁷ el sistema estadounidense y se impuso el inglés como lengua de instrucción.

En los años siguientes la dependencia económica de Puerto Rico respecto a los Estados Unidos aumentó considerablemente. Aunque el deseo de independencia no disminuyó, la supervivencia económica de la Isla pedía otra solución. Un acuerdo político realizado en 1948 convirtió a la Isla en Estado Libre Asociado⁸ (ELA). Ser ELA proporcionó a los puertorriqueños más control sobre sus propios asuntos —podían elegir a su propio gobernador,— pero al mismo tiempo sus responsabilidades y privilegios seguían siendo diferentes de los de otros ciudadanos estadounidenses. Aunque no pagan impuestos federales, los puertorriqueños se benefician de muchos de los programas federales de educación, medicina y salud pública. Votan en las elecciones presidenciales primarias, pero no pueden participar en las elecciones generales. Pueden servir en el ejército (y antiguamente estaban obligados a hacerlo), pero no pueden votar; mandan representantes al Congreso, pero éstos tampoco tienen voto.

¹habían... *had incorporated* ²campesinos puertorriqueños ³daban ⁴nunca... *had never requested* ⁵habían... *had sent* ⁶authenticated ⁷se... tomó como modelo ⁸Estado... Commonwealth

65 Durante los primeros veinte años después del establecimiento del ELA, se produjeron cambios notables en Puerto Rico. Bajo la dirección de su primer gobernador, Luis Muñoz Marín, se instituyó un programa de mejoramiento económico llamado *Operation Bootstrap*, que estimuló el desarrollo industrial. La renta⁹ por familia aumentó un 600 por ciento, llegando a ser la más alta de toda Hispanoamérica; el 85 por ciento de los jóvenes puertorriqueños asistió a las escuelas, donde el español volvió a ser la lengua oficial; Puerto Rico se convirtió en el cuarto país del mundo en cuanto al número de jóvenes que asistían a universidades o a institutos técnicos (el 19 por ciento); y la tasa de mortalidad infantil fue la más baja de toda Hispanoamérica.

75 En comparación con el resto del Caribe o de Hispanoamérica, Puerto Rico progresaba mucho, pero si se comparaba con el mínimo nivel aceptable en los Estados Unidos, la situación no era muy alentadora. El nivel de desempleo era dos veces más alto que el de cualquiera de los Estados Unidos, mientras que la renta *per capita* llegaba solamente a la mitad. Además, el desarrollo económico había traído¹⁰ consecuencias negativas. La Isla iba perdiendo casi por completo su carácter rural y tradicional. La televisión, el cine y los productos de consumo anuncian un nuevo estilo de vida. En consecuencia, la cultura y los valores tradicionales de Puerto Rico se ven amenazados: La unidad familiar, las relaciones personales, la dignidad individual y el respeto son reemplazados cada vez más por una exagerada competencia económica y se da cada vez más importancia al dinero y a los bienes materiales.

La migración

La migración de los puertorriqueños hacia los Estados Unidos empezó después de la Segunda Guerra Mundial.* La mayoría llegó sin instrucción ni formación especializada, sin recursos económicos y sin un buen dominio del inglés. Se enfrentaron con muchos de los problemas que habían padecido¹¹ los inmigrantes anteriores: discriminación social y explotación económica. Pero en varios sentidos los puertorriqueños son diferentes, y estas diferencias afectan —de manera positiva tanto como negativa— su situación en los Estados Unidos.

A diferencia de otros inmigrantes, por ejemplo, muchos de los puertorriqueños no piensan quedarse para siempre en los Estados Unidos. Puerto Rico está cerca y el pasaje es barato; así que muchos de ellos son migrantes «cíclicos», que llegan para buscar trabajo cuando la economía de la Isla presenta dificultades y vuelven cuando han podido ahorrar algún dinero. Su sueño es tener una vida mejor no en los Estados Unidos sino en Puerto Rico. Por esto, aunque reconocen la importancia de aprender inglés, no están dispuestos a renunciar a su español. El mantenimiento del español, al igual que las inmigraciones periódicas, dificulta enormemente la educación de sus hijos. En los Estados Unidos éstos no progresan debido a sus problemas con el inglés, pero cuando regresan a Puerto Rico, muchos se dan cuenta de que su español deficiente les plantea graves problemas para salir adelante en sus estudios.

⁹income ¹⁰había... *had brought* ¹¹habían... *had endured*

*La Gran Crisis Económica de los años 30, y luego la guerra misma, impidieron una migración más temprana.

Cambios y nuevas posibilidades

Aunque la situación de los puertorriqueños es muy difícil, en algunos aspectos es mejor de lo que era hace treinta años. Igual que en la comunidad chicana, el movimiento afroamericano a favor de los derechos civiles motivó una concientización de la comunidad puertorriqueña, dándole una nueva conciencia política, un nuevo orgullo cultural y una nueva determinación por mejorar su situación. Las artes, siempre importantes en la cultura puertorriqueña, son muy visibles en Chicago y en Nueva York, donde varios centros culturales latinos ayudan y animan a los jóvenes poetas, artistas y músicos. En 1974 se instituyó la educación bilingüe en algunas escuelas de Nueva York.